

La constitución del vínculo en familias rurales del municipio de San Rafael, Antioquia: una posibilidad para la construcción de sentido colectivo

The Constitution of Bonds in Rural Families of the Municipality of San Rafael, Antioquia: A Possibility for the Construction of Collective Meaning.

A constituição do vínculo em famílias rurais do município de San Rafael, Antioquia: uma possibilidade para a construção de sentido coletivo

Yunia María Manco López*

Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Manco López, Y. M. (2024). La constitución del vínculo en familias rurales del municipio de San Rafael, Antioquia: una posibilidad para la construcción de sentido colectivo. *Trabajo Social*, 27(1), 262-281. <https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113522>

Recibido: 16 de marzo de 2024 **Aceptado:** 22 de octubre de 2024
Artículo de investigación

* Yunia.manco.l@uniminuto.edu.co; ORCID: 0000-0003-0987-3169

Resumen

Este artículo analiza la percepción sobre relaciones, vínculos, capacidades individuales y colectivas de las familias participantes del proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”, construida en la fase diagnóstica, cuyo objetivo fue la caracterización relacional, social y de capacidades mediante el método investigación participante. Como resultado, se destaca el apoyo familiar, vecinal, comunitario y organizativo, de lo que se deduce que existe favorabilidad tendiente a la construcción de sentido colectivo como estrategia para desplazarse de lugares de carencia, dolor e invisibilización hacia lugares de agenciamiento, visibilización y reivindicación de derechos.

Palabras clave: capacidades, familias rurales, red vincular, relaciones familiares, vínculos.

[264]

Abstract

This article analyses the perception of relationships, links, individual and collective capacities of the families participating in the project “Strengthening the family organization as a social political subject for the reconstruction of the social fabric in the post-conflict Municipality of San Rafael, 2017”, built in the diagnostic phase whose objective was its relational, social, and capacity characterization through the Participant Research method, obtaining results that highlight family, neighbourhood, community, and organizational support and conclude its favourability to the construction of collective meaning as a strategy to move from places of lack, pain, and invisibility to places of agency, visibility, and vindication of rights.

Keywords: capabilities, rural families, bonding network, family relationships, bonds.

Resumo

Este artigo analisa a percepção das relações, vínculos, capacidades individuais e coletivas das famílias participantes do projeto “Fortalecimento da organização familiar como sujeito político social para a reconstrução do tecido social no Município de San Rafael pós-conflito, 2017”, construído na fase de diagnóstico cujo objetivo foi sua caracterização relacional, social, de capacidade por meio do método de Pesquisa Participante. obtenção de resultados que destacam o apoio familiar, de vizinhança, comunitário e organizacional e concluem que favorecem a construção de sentidos coletivos como estratégia para passar de lugares de carência, dor e invisibilização para lugares de agência, visibilidade e reivindicação de direitos.

Palavras chaves: Capacidades, famílias rurais, relações familiares, vínculo, red de vínculos, afeto.

Las familias campesinas se han estudiado a partir de reconocer las múltiples problemáticas que viven, principalmente de pobreza y marginalidad de su economía, junto con diferentes formas de victimización en el desarrollo del conflicto armado del país, a lo que se le suma el predominio de lógicas patriarcales y de dominación dentro de ellas, que se expresan en violencia intrafamiliar, física, psicológica y sexual, la existencia y normalización del incesto, el abuso y otras tantas dificultades que en ellas se identifican. Según el *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Colombia rural. Razones para la esperanza* (PNUD), en la ruralidad colombiana el 74,66% de personas presenta necesidades básicas insatisfechas, se contabilizaban para este año 836.000 familias desplazadas, el 83% de la población desplazada había sido despojada de sus bienes... y un amplio abanico de problemáticas que dan cuenta de la vulneración de la población que habita la ruralidad.

[265]

En este contexto, las familias rurales se han transformado, y aun cuando se conservan familias nucleares con un gran peso de la tradición, en las que el liderazgo lo ejerce la figura masculina, han surgido otras formas de familia, monomarentales, fraternas, homoparentales, en las cuales los lugares, acciones, poder y reconocimiento de las mujeres se han empezado a visibilizar, paradójicamente a partir de la vivencia de situaciones como la pérdida de la figura masculina producto de la búsqueda de mejores condiciones de vida, el reclutamiento forzado, homicidios, amenazas, desaparición forzada, o por el abandono de su pareja, la inasistencia alimentaria, es decir, la monoparentalidad femenina *forzada*.

Este lugar de liderazgo de la mujer en las familias rurales continúa de la mano con prácticas de tradición campesina, el arraigo al campo y una organización económica que trae consigo la solidaridad familiar, con un vínculo cooperante y aún de mayor apego a la familia extensa. Se encuentran familias que se mueven entre la novedad y la tradición, a la vez que se perciben como apoyo a sí mismas y entre ellas.

Al advertir los cambios en la configuración de las familias, la afectación del tejido social producto del conflicto social, económico y armado en los territorios y la permanencia de relaciones de solidaridad en los territorios, cabe preguntarse cuáles son las características relacionales y

[266]

sociales de las familias rurales del Municipio de San Rafael Antioquia y cuáles son sus capacidades. Esta pregunta se tradujo en la necesidad de realizar el diagnóstico de dichas características y capacidades y se concretó en tres objetivos específicos que apuntan a establecer la dinámica relacional, reconocer las formas de participación y analizar las capacidades de las familias rurales del Municipio de San Rafael Antioquia.

Estos objetivos se pudieron cumplir mediante un proceso metodológico sustentado en la investigación participante que permitió captar la complejidad de las dinámicas relacionales, los recursos, fortalezas y capacidades, presentes y expresados en la percepción de los diferentes integrantes de las familias en torno de la dinámica relacional, la red vincular, la red institucional, la participación y las problemáticas, recursos y capacidades familiares.

Este texto presenta, por tanto, una aproximación a los conceptos de familia rural, dinámica relacional familiar y capacidades. Además, detalla la metodología con la cual se realizó la fase diagnóstica del proceso y expone y analiza los hallazgos respecto a dichas problemáticas, para finalizar con las conclusiones sobre los aspectos que confluyen en la configuración del vínculo social y el sentido colectivo.

Aproximación conceptual

En Colombia, las familias rurales se conforman por afrocolombianos, indígenas, pescadores, campesinos y agricultores urbanos y neorurales, que se encuentran en situación vulnerable, por el abandono y la pobreza (Acevedo-Osorio y Martínez-Collazos, 2016, en Arias *et al.*, 2023, p. 3). Estas, además, según lo expuesto por Manco y Gómez (2019), involucran tanto aquellas que habitan el sector urbano municipal como las que viven en las veredas, teniendo como actividad común la subsistencia mediante la producción agrícola y pecuaria, que implica el aporte en trabajo de cada miembro de la familia.

En torno a la dinámica relacional de la familia Gallego (2012), expone en varios autores (Oliveira *et al.*, 1999; Torres *et al.*, 2008; González, 2000; Palacios y Sánchez, 1996) subrayan que la dinámica familiar es el tejido de relaciones y vínculos atravesados por la colaboración, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros de la familia: padre,

madre e hijos, de acuerdo con la distribución de responsabilidades en el hogar y la participación en la toma de decisiones.

Respecto a las capacidades, se hace alusión a estas como características propias tanto de los sujetos individuales como colectivos para transformar sus situaciones. Nussbaum lo plantea preguntando “¿qué es capaz de hacer y de ser cada persona?”.

[267]

Dicho de otro modo, el enfoque concibe cada persona como un fin en sí mismo e involucra las oportunidades disponibles para cada ser humano. Está centrado en la elección o en la libertad, pues defiende que el bien crucial que las sociedades deberían promover para sus pueblos es un conjunto de oportunidades (o libertades sustanciales) que las personas pueden luego llevar, o no llevar, a la práctica: ellas eligen. En este sentido las capacidades establecidas como acciones y como un poder hacer potencian el desarrollo de las personas, la familia, las comunidades y las organizaciones en pro del ejercicio de derechos. (2012, p. 38)

Metodología

La información presentada acerca de variables como: relacionamiento familiar, expresión de afecto, formas de construcción del vínculo afectivo, participación, vínculo social y capacidades, hace parte de la información construida en la fase de investigación diagnóstica del proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”, a través de una estrategia de investigación participante. En esta se caracterizaron 552 familias rurales, con la participación de un grupo de 31 líderes y lideresas de diferentes veredas y de la zona urbana del municipio, denominados promotores de familia, quienes fueron capacitados en temas de familia e investigación diagnóstica. De manera que los sujetos de conocimiento fueron las familias rurales y los promotores de familia.

Se realizó un proceso de construcción de información entre profesionales de trabajo social y promotores de familia mediante la aplicación de diferentes instrumentos de corte cuantitativo y cualitativo que, en orden de aplicación, fueron: la encuesta y la medición de los niveles

[268]

de adaptación, participación, gradiente de recurso personal, afecto y recursos familiares (Apgar) –que mide la evolución física, emocional y social mediante el apoyo mutuo y los procesos de conducta, y evalúa la capacidad de atravesar las distintas etapas de la trayectoria de vital familiar e individual–. Además, se utilizó la entrevista semiestructurada, la visita domiciliaria, la observación directa y los talleres participativos, en los cuales se desarrollaron técnicas interactivas como el mural de situaciones, la colcha de retazos, el estudio de casos, el sociodrama, la telaraña y el carrusel. Dichos talleres se constituyeron tanto en estrategia de formación como en fuente de información.

En este proceso se tomaron como unidades de análisis los datos y relatos de las familias rurales del municipio. La depuración y el análisis de los datos recolectados en cada uno de los ejes de la encuesta aplicada se realizaron a través del software estadístico R, mientras que los gráficos se procesaron en Microsoft Excel. La organización y el análisis de la información cualitativa construida se realizó a través del software Atlas.ti.

Hallazgos

Desde que nacemos estamos en interacción, somos parte de
un entramado de relaciones y nos configuramos en ellas.
Kenneth J. Gergen

La dinámica relacional familiar es producto de la interacción entre quienes hacen parte de ella y posibilita la creación de vínculos afectivos que pueden fortalecer el sentido colectivo de familia. En este se apuesta por proyectos comunes, en los cuales se comprometen y se juegan sus formas de dar y recibir afecto, atención, reconocimiento, tanto como sus formas de dialogar y colaborar, así como las tensiones, contradicciones y dificultades de la vida familiar.

Las familias rurales se distinguen por compartir un tiempo significativo en la cotidianidad, dada la participación de todos sus integrantes en la vida y dinámica productiva de las fincas. En la agricultura familiar esto se expresa como “una forma de vida, donde la finca familiar [...] es el hogar de la familia campesina [...] el lugar al que pertenecen, el lugar que les da cobijo. Es el lugar donde la familia vive y donde los niños crecen [...] el lugar donde se acumula la experiencia y tiene lu-

gar el aprendizaje y entrega del conocimiento a la siguiente generación de una manera sutil pero fuerte” (Van der Ploeg, 2013, p. 7). Esto puede constituir una posibilidad para fortalecer y potenciar el sentido de colectividad, pues cada espacio de la finca y cada labor que esta implica abre la ocasión para obtener resultados conjuntos, comunicarse de diversas formas, aprender del otro y comprender que se requiere del aporte de cada uno para lograr la permanencia en el territorio, la productividad de la tierra y la cohesión familiar.

[269]

La interacción con la otra, el otro y la tierra a través de la siembra y la cosecha favorecen aprendizajes relativos al ejercicio del cuidado, como expresión del afecto y concreción del vínculo familiar y territorial, mismo que se observa en las pautas que regulan la producción de alimentos y la participación en el desarrollo de las actividades. Integradas, estas actividades dan lugar al logro de los objetivos comunes, tan necesarios para la familia y la comunidad, dado que de estas labores se obtienen los alimentos que brindan la seguridad alimentaria de la población. Aquí emergen otras lógicas que influyen el relacionamiento entre los integrantes de la familia, las cuales se presentan en este texto a través de las lecturas que de sus relaciones hacen las familias con las cuales se construyó la información.

Abordar las relaciones familiares implica reconocer que estas se presentan de tantas formas como configuraciones familiares hay. Frente a esto, Gallego Henao se refiere a estas como una confluencia de subjetividades en la cual están presentes prácticas familiares únicas que se manifiestan en normas, reglas, límites, jerarquías y roles, que permiten normalizar la convivencia, se manifiestan en la vida cotidiana de las familias y propician su desarrollo armónico (2012, en Marín *et al.*, 2029, p. 333).

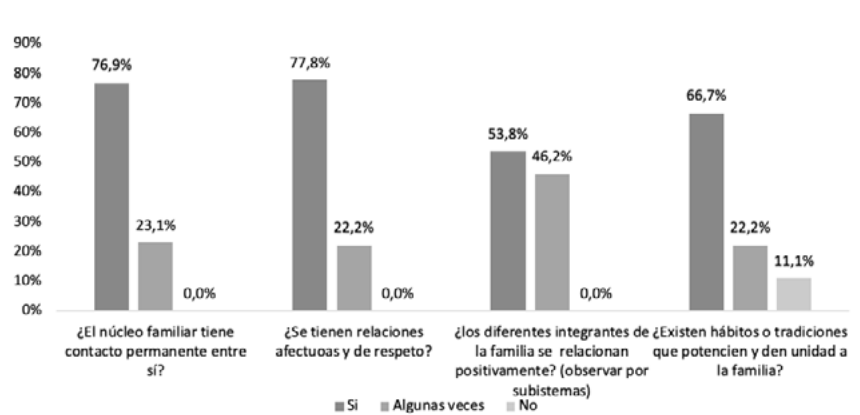
Las formas relacionales de las familias se expresan en contextos particulares y condiciones estructurales de tipo cultural, económico, político, ideológico, que performan las familias, cuyos movimientos internos y externos generan cambios profundos en estas condiciones estructurales, hecho que se expresa en la dinámica histórica de las sociedades y en las transformaciones de las formas de ser y hacer familias.

[270]

Como se dijo, las familias rurales han configurado una dinámica relacional propia transversalizada por condiciones que las hacen singulares, en su condición de productoras agrícolas y pecuarias, en una relación directa con la tierra, sea esta propia o no. Así crean un lazo significativo que se transfiere de generación en generación y se construye en las labores de preparación de la tierra, la siembra, la cosecha, la comercialización y, eventualmente, la transformación de los productos. Las actividades que se desarrollan en estas labores favorecen el contacto permanente de sus integrantes y posibilitan la circulación de la palabra en función de la labor, mediante la que se acercan emocional y afectivamente.

Esto se visibiliza, en las familias rurales sanrafaelitas, en la manera como perciben sus relaciones y valoran significativamente el contacto permanente, el afecto, el respeto, la participación de sus diferentes integrantes y su unidad, favorecida por hábitos y tradiciones, como se observa en la Figura 1:

Figura 1. Relaciones familiares



Fuente: Proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”.

Visibilizar y hacer consciente el trabajo colaborativo que implica la finca se torna en oportunidad para reconocer las posibilidades de reso-

lución del malestar y el conflicto, por ser un asunto del colectivo familiar que implica la participación de todos. De ahí el valor de conversar para las familias, es decir, hacer uso del diálogo. En palabras de Gergen,

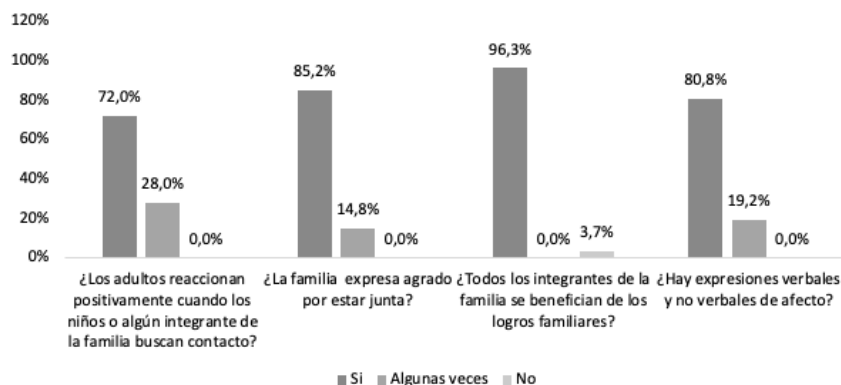
... una conversación entre dos o más personas [...] abre la posibilidad de acercarse al diálogo transformativo en las familias, este diálogo transformativo puede ser visto como cualquier forma de intercambio que tenga éxito para transformar la relación entre quienes se encuentran comprometidos con realidades separadas y antagónicas [y sus prácticas relacionadas], en otras en las que se comience a construir realidades comunes y solidificantes. (2000, p. 333)

[271]

Todo ello hace viable fortalecer la cooperación, a la vez, constituye una alternativa para abordar las expresiones de conflicto identificadas en las familias.

En las relaciones familiares se expresa la constitución del vínculo entre sus integrantes. Al respecto, como se aprecia en la Figura 2, las familias sanrafaelitas reciben de manera afirmativa y les agrada el contacto con otros, así como la manifestación verbal y física del afecto, lo cual fomenta la construcción de sentido colectivo en la familia.

Figura 2. Vínculo y apego



Fuente: Proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”.

[272]

Al abordar los vínculos y el apego, un autor especialmente referido ha sido Bowlby (2014), quien, además de resaltar la cercanía física, propone la “disponibilidad permanente” del cuidador principal, lo que conduce a la configuración de un sistema de apego seguro en los niños y niñas, que en este texto se amplía a las y los adultos de la familia. Esto se favorece en las familias rurales, por la continuidad de la presencia de los cuidadores en la finca y en el territorio, pues, aun cuando se continúan focalizando las labores de cuidado en las mujeres, en las familias rurales también se observa que cada integrante ejerce labores de cuidado para con los otros y para con la tierra.

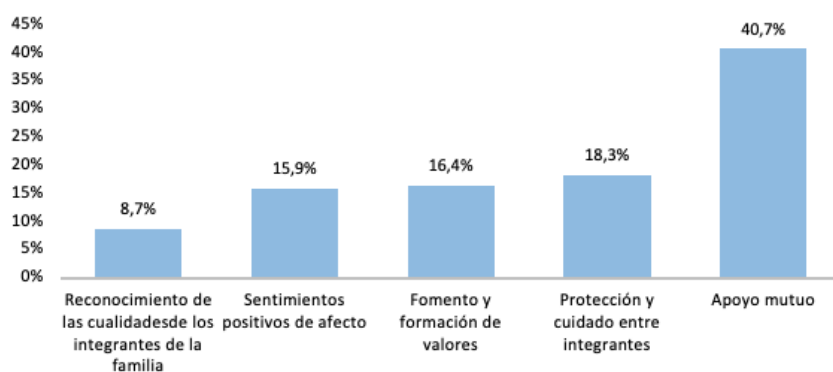
Por su parte, Riviére define el vínculo como una “estructura compleja que incluye un sujeto, un objeto, y su interrelación, acompañada de procesos de comunicación y aprendizaje” (en Jaroslavsky y Morosini, 2012). En la línea crítica de la enunciación teórica de Riviére, según lo expone Carmona, la perspectiva dialéctica permite

... ir más allá de la dicotomía entre lo determinado y determinante y abordar la condición humana como emergente de las interacciones. En virtud de ello, permite entender al ser humano, gracias a su condición de ser de lenguaje, como productor y producto, transformador y transformado, creador y creado, en los universos simbólicos que construye y habita. Podríamos decir que estas coordenadas epistemológicas y teóricas crean la condición de posibilidad para comprender una noción clave de las ciencias sociales como es el agenciamiento, que remite a las posibilidades humanas de forjar, transformar e incluso crear de su propia realidad. (2019, p. 255)

Es así como el lenguaje, en sus diversas formas: la conversación, el contacto afectuoso, los cuidados brindados, el reconocimiento de sí mismo y de los otros próximos, la protección, el apoyo mutuo fundan tanto el sentido colectivo como la capacidad de agencia de las familias. Esto, en la Política Pública Nacional de Apoyo y Fortalecimiento a las Familias (2018), se formula, de acuerdo con el orden jurídico nacional e internacional, como una consecuencia de comprender a la familia como un agente político que se hace cargo y es corresponsable de sí misma y

cuya importancia radica en su aporte a la transformación y el desarrollo social y económico (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2011, p. 7).

Figura 3. Cualidades de la familia



[273]

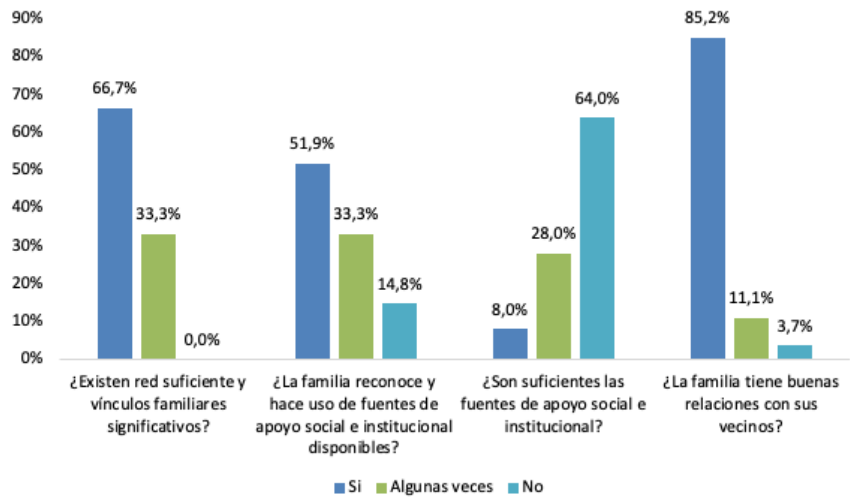
Fuente: Proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”.

Este agenciamiento habla de las capacidades que existen en las familias y de las que han emergido en su trayectoria de vida. Al respecto, Nussbaum señala que “las capacidades pertenecen, en primer y prioritario lugar, a las personas individuales y luego, en sentido derivado, a los colectivos” (2012, p. 55). De ahí que aquellas capacidades que se expresan en los integrantes de las familias, como el cuidado mutuo y los cuidados dirigidos al medio representado en la tierra y el ambiente, en general, se extienden al afuera, hacia aquellos más cercanos, la familia extensa, los vecinos, la comunidad. De este modo se configura un vínculo social que ha permitido a las familias rurales y al campesinado permanecer en el territorio, así como retornar a este. Así, cuando las necesidades desbordan las capacidades de las familias acuden a estas redes para obtener apoyo, pues las relaciones que se constituyen son valoradas como significativas y convenientes a nivel micro y meso, como evidencia el siguiente relato: “sí, entre los hermanos hay mucho apoyo y unidad en la economía de casa, además los hijos de Gloria contribuyen con sus labores al bienestar de la familia” (visita domiciliaria).

Las instituciones también son fuentes de apoyo para las familias, y aun cuando son percibidas de tal modo, solo algunas veces es suficiente dicho apoyo, tal como se observa en la Figura 4.

[274]

Figura 4. Red vincular



Fuente: Proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”.

Es relevante la valoración positiva de las relaciones vecinales, lo que puede dar cuenta de que, después de la familia extensa, los vecinos son una importante fuente de apoyo. Desde la perspectiva de la agricultura familiar, “a menudo la finca familiar es un nodo en redes más amplias que hacen circular las nuevas ideas, prácticas, semillas, etc. La familia campesina agricultora es parte de una comunidad rural más amplia y, a veces, es parte de redes que se extienden en las ciudades. Como tal, la finca familiar es un lugar donde se crea y se preserva la cultura” (Van der Ploeg, 2013, p. 7).

Una cultura en la cual prácticas como la mano prestada y el convite se mantienen y se hacen concretas en organizaciones sociales como las juntas de acción comunal, las asociaciones de productores campesinos, los grupos de mujeres y de jóvenes, siendo estos últi-

mos de menor frecuencia, dada su mayor concentración en la zona urbana del municipio.

Las prácticas ancestrales referidas anteriormente, junto con la participación de las familias en las diferentes organizaciones sociales y el acudir a estas como fuentes de apoyo implican el concepto de tutor de resiliencia. Este, según Cirulnik, remite a

[275]

... aquellas personas, instancias, grupos, un lugar, acontecimiento, una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma, que para el herido son el punto de partida para intentar retomar o iniciar otro tipo de desarrollo; quien padece de un sufrimiento tiene la posibilidad de encontrar en su contexto afectivo y social tutores de resiliencia con quienes pueda lograr sentirse querido incondicionalmente, crecer y sobreponerse. (2015, en Martínez y Gonzalo, 2021, p. 28)

En este sentido, se habla de las familias y las organizaciones comunitarias a las que estas se vinculan como tutoras unas de otras. Este ser tutoras significa ser responsable del otro y plantear el cuidado y el bienestar del otro como un asunto colectivo del que deriva el tejido social. Así, el tejido social se expresa en redes de apoyo que, según Lozares, se pueden entender como un conjunto claramente definido de actores que se encuentran vinculados mutuamente a través del establecimiento de relaciones sociales (1996, en Ávila, 2009). esta definición se complementa con el reconocimiento de lo emocional como constitutivo e inherente a la relación en las redes sociales. Al respecto, Montero resalta tales componentes y considera la red como una estructura social en la que los individuos encuentran la protección y el apoyo que les permite la satisfacción de necesidades, gracias al soporte ofrecido en el contacto con el otro (2003, p. 66).

Se configura de esa manera un entramado social en el cual, al valorarse los sujetos colectivos en el territorio, son las familias y las juntas de acción comunal las más representativas, según se observa en la Figura 5.

Figura 4. Participación social, ciudadana y comunitaria

[276]



Fuente: Proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”.

Esto que permite evidenciar la derivación de las capacidades individuales en capacidades de lo colectivo, como se observa en el relato de una lideresa del municipio:

... ya es mucho el aporte a su personalidad y a sus experiencias y es mucho el campo que le abre a usted estar en esos espacios, desde tan joven estar conociendo diferentes posiciones y diferentes temáticas de todas las juntas, porque prácticamente en una reunión Asocomunal se agrupan no solo las necesidades de una Asocomunal, sino las necesidades de todo un municipio.

Estas capacidades individuales, sumadas a las capacidades colectivas, se configuran como posibilidades de construcción de discursos, prácticas y ejercicios de participación alternos que dan lugar a la democratización de las relaciones y al buen vivir de las comunidades rurales.

Democratización que, al reconocerla en el ámbito familiar y proyectarla hacia las comunidades, pretende, según lo expone Di Marco,

ir más allá de la categoría de empoderamiento, pues pone en el centro de atención las cuestiones referidas a la construcción de autoridad de las mujeres en las relaciones de género, tanto en sus grupos familiares como en el marco de las actividades colectivas. Y es que, en tanto mientras el poder no es reconocido y legitimado por el grupo social en el que se lo ejerce, no se convierte en autoridad (2005, p. 139). Esta idea se considera un elemento transversal que se refiere a la mujer, pero también a las comunidades invisibilizadas, como lo han sido las comunidades rurales.

[277]

Así las cosas, los discursos y prácticas alternas requieren asimismo enfocarse –como lo expone Amartya Sen– en las condiciones requeridas para que personas, familias y comunidades desarrollen capacidades y puedan elegir la vida que quieren vivir, reconociendo la diversidad y heterogeneidad de las necesidades, vinculadas con las diferencias personales (sexo, edad, incapacidad, enfermedad), con el medioambiente y con las relaciones sociales en un contexto determinado. Además de la capacidad de participar en las decisiones que se tomen en el conjunto de la sociedad (2000, en Di Marco 2005, p. 141).

La participación social en las familias rurales sanrafaelitas es un ejercicio permanente que les ha permitido afrontar situaciones de vulneración de derechos y resolver necesidades para la producción y comercialización agropecuaria, mediante prácticas de trabajo colaborativo, así como ejercicios solidarios para resolver necesidades familiares. A su vez, con el correr del tiempo, la participación se ha reflejado en espacios de poder municipal, como el consejo municipal, donde las mujeres son actrices fundamentales, así como los jóvenes. Esto permite observar en la vida de estas familias lo que Restrepo ve como participación social, referida a “los diversos mecanismos e instancias que posee la sociedad para incidir en las estructuras estatales y las políticas públicas” (2001, p. 246), lo que puede dar cuenta de una intencionalidad, al participar en las diferentes formas organizativas, que conecta necesariamente con la familia, porque es ella el colectivo que enciende la llama del sentido que se concreta en la búsqueda de mejores condiciones de vida y ejercicio de los derechos.

Conclusiones

[278]

Las dinámicas relacionales de las familias rurales –transversalizadas por interacciones solidarias dentro de la familia, en su relación y participación en organizaciones sociales y comunitarias– pueden dar paso a prácticas intersubjetivas y configurar sujetos colectivos autoinstituyentes y discursos alternos que giran en torno a la construcción de lazos sociales y que propenden por el fortalecimiento de las capacidades individuales, familiares y comunitarias, en procesos de reivindicación y garantía de los derechos de las familias rurales.

En el proceso de transformación histórica que viven las familias se presentan tensiones que dan cuenta de los discursos socialmente dominantes, aunque las interacciones familiares igualmente favorecen aprendizajes relacionados con el cuidado, la distribución de tareas, la responsabilidad respecto a metas conjuntas, todo lo cual posibilita su cohesión, su encuentro, y la consideración de la red familiar como principal fuente de apoyo, pues esta dispone de recursos físicos y emocionales para la satisfacción de necesidades, obtener logros y afrontar eventos críticos. Soporte que se valora y encuentra en las prácticas de cooperación comunitarias, claves para la atención de las demandas de la familia.

Asimismo, en las redes sociales y el ejercicio colectivo, individuo, familia, comunidad potencian su lugar de sujeto político y actor social, que emerge como alternativa a la ausencia e inoperancia de las instituciones que acompañan a las familias en las zonas rurales, de las cuales esperan y requieren que se ocupen en la coconstrucción de entornos seguros y den posibilidades y garantía de sus derechos.

Referencias

- Ávila-Toscano, J. H. (2009). Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 2(2)m 65-74. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.2207>
- Arias-Vásquez, Y., Pérez, E. y Posada-Pérez, N. (2023). Las familias rurales en Colombia: discusiones en torno a las posturas familistas y no familistas. *Jangwa Pana*, 22(2), 1-13. <https://doi.org/10.21676/16574923.4984>
- Barudy, J. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.

- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida* (6 ed.). Morata.
- Builes, M. y López, L. (2008). *Relatos de buen trato en las familias donde hay violencia*. [Trabajo de Maestría en Terapia de Familia y de Pareja, Universidad de Antioquia].
- Burutxaga, I., Pérez-Testor, C., Ibáñez, M., De Diego, S., Golanó, M., Ballús, E. y Castillo, J. A. (2018). Apego y vínculo: propuesta de delimitación y diferenciación conceptual. *Temas de Psicoanálisis*, 15.
- Carmona, J. A. (2019). La psicología social de Enrique Pichón Riviére: un lugar de convergencia del psicoanálisis, el interaccionismo simbólico y el materialismo histórico. *Tempus Psicológico*, 2(1), 230-256. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.1.2.2623.2019>
- Castro, A. (2012). Familias rurales y sus procesos de transformación: estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión. *Psicoperspectivas*, 11(1), 180-203. <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Cejudo, R. (2007). Capacidades y libertad. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen. *Revista Internacional de Sociología*, 65(47). <https://doi.org/10.3989/ris.2007.i4750>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto. En *Basta ya. Colombia: memorias de guerra y dignidad* (pp. 39-56). <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf>.
- Di Marco, G. (coord.) (2005). *Democratización de las familias*. Unicef.
- Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. No. 35.p326-345. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>
- Gergen, K. (2000). Hacia un vocabulario para el diálogo transformado. *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos: perspectivas y prácticas* (pp. 43-73). Granica.
- González, I. (2000). Reflexiones acerca de la salud familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral* [online],16(5), pp. 508-512
- Jaroslavsky, E.A., Morosini, I. (2012), «El vínculo en psicoanálisis», *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, núm. 6, www.intersubjetividad.com.ar
- Linares, J. (s.f.). El amor complejo como nutrición relacional. Un integrador concepto ultramoderno. En Maturana, H., *Biología del amor* [Documento mecanografiado]. Inédito.
- Madera, P. (2009). Las memorias y los silencios en la redefinición de lo campesino. La configuración de un modelo alternativo de desarrollo en la región tabacalera de Nayarit, México [Trabajo de Doctorado en Sociología y Estudios Campesinos,

- Universidad de Córdoba]. http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/2353/abre_fichero.pdf?sequence=
- Manco, Y. y Gómez, J. (2019). La relación familia, economía y ruralidad en el municipio de San Rafael Antioquia, 2016-2017. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 26. <https://conetsco.org/wp-content/uploads/2019/10/Articulo-6.pdf>
- Marín Iral, M. del P., Quintero Córdoba, P. A. y Rivera Gómez, S. C. (2019). Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia. *Poiésis*, 36, 164-183. <https://doi.org/10.21501/16920945.3196>
- Martínez Vázquez, C. y Gonzalo Marrodán, J. L. (2021). Tutores de resiliencia y adopción. Una propuesta desde el modelo de traumaterapia sistémica infanto-juvenil de Barudy y Dantagnan. *Revista de Educação e Humanidades*, 18, 25-44. <https://doi.org/10.30827/dreh.vi18.21004>
- Marulanda García, D., Valencia, G., Correa, J. y Sepúlveda López, M. (2000). *Oriente: Desarrollo regional: una tarea común universidad-región*. <https://n9.cl/zndgd>
- Ministerio de Salud (2018). Política pública nacional de apoyo y fortalecimiento a las Familias. <https://n9.cl/7v5zg>
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas (2011). Las Naciones Unidas y la descolonización. Asamblea General (2011) | Las Naciones Unidas y la descolonización
- Páez, R. M., Del Valle, M. M., Gutiérrez, M. Y. y Ramírez, M. (2016). *La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia*. Unisalle.
- Palacios, J. & Sánchez, Y. (1996). Relaciones padres-hijos en familias adoptivas. *Anuario de psicología*, 71.
- PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Offset Gráfico.
- Quesada, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. *Intervención Psicosocial*, 12(3), 283-299. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818049003>
- Restrepo, D. (2001). Participación social: Relaciones Estado-sociedad civil. *Revista de Salud Pública*, 3.
- Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: Categorías conceptuales en Debate. *Psicoperspectivas*, 11(1), 8-31. <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Gedisa.

- Sobрино, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Unife*, 16(1), 109-138. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2008.n16.2737>
- Torres Velázquez, L. E., Ortega Silva, P., Garrido Garduño, A. y Reyes Luna, A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.
- Universidad de Antioquia (2015). Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político para la reconstrucción del tejido social en el pos-conflicto. [XI convocatoria para la presentación de proyectos de extensión en el marco de los 20 años de la regionalización universitaria].
- Valencia, M. L. y González, W. (2008). Etología del apego y del reconocimiento en el ser humano. *El Hombre y la Máquina*, 31, 40-51. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47803104>
- Van der Ploeg, D. J. (2013). Cualidades de la agricultura familiar. *Leisa. Revista de Agroecología*, 29(4), 1-39. <https://www.leisa-al.org/old/images/stories/revistapdf/vol29n4.pdf>

[281]

